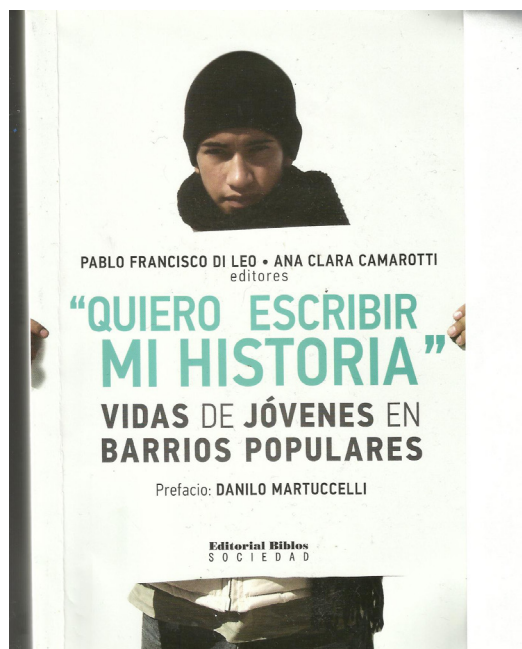


Reseñas

“Quiero escribir
mi historia”.
Vidas de jóvenes en
barrios populares

Araceli Andrea Galante*



- Autores:** Pablo Francisco Di Leo, Ana Clara Camarotti, Sebastián Ezequiel Sustas, María Cecilia Touris, Soledad Vázquez, Pablo Borda, Romina Ramírez, Victoria Farina, Natalia Laura González, Martín Guelman, Alejandro José Capriati y Alejandro Marcelo Villa.
- Editores:** Pablo Francisco Di Leo, Ana Clara Camarotti
- Relatos autobiográficos de:** Carlos Charly, Dora, Facu, José Luis, Julito, Lili, Nora y Purly
- Editorial:** Buenos Aires, 2013, Editorial Biblos, 1ª Edición, ISBN 978-987-691-141-2

*. Investigadora en el Instituto de Investigaciones Gino Germani. Miembro de la Asociación Civil Intercambios para el estudio y atención de los problemas relacionados con las drogas. Docente en la materia Trabajo de Investigación Final, Carrera de Trabajo Social, UBA.

Reseña

A través de 10 historias de vida, los autores, desde el Área de Salud y Población del Instituto Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, se proponen comprender las experiencias de vida de los jóvenes de barrios populares del Gran Buenos Aires. El grupo de investigación busca estudiar cómo se construye la identidad juvenil teniendo en cuenta que, a diferencia de las sociedades salariales, en las actuales sociedades de riesgo las trayectorias individuales han dejado de ser previsibles. En este sentido, los distintos trabajos que configuran la obra permiten reflexionar sobre la heterogeneidad de las experiencias de los jóvenes que viven en situación de vulnerabilidad social, tanto en sus modos de resolver sus problemas cotidianos, como en la búsqueda de alternativas que les permitan construir su futuro.

El relato biográfico de los jóvenes que participaron del estudio (cuatro mujeres y seis varones, de entre 18 y 26 años que vivían en el Área Metropolitana de Buenos Aires) se construyó a través de entrevistas sucesivas. En ellas, se solicitó a los entrevistados que identificaran acontecimientos significativos, que posteriormente fueron ubicados en una línea de tiempo. En sus encuentros, los investigadores co-construyeron junto con ellos, el relato de sus biografías. La inclusión de estos relatos en el capítulo 9, resulta de una gran riqueza, en varios sentidos. Para los lectores, el acceso a un fragmento del material empírico permite contar con una aproximación al modo en que los entrevistados relataron sus vidas y valorar el trabajo de los investigadores. Pero lo más valioso reside en que en esta obra, no sólo se escribe sobre los jóvenes, sino que ellos mismos, como señala el título del libro, escriben su propia historia.

La obra, que cuenta con el prefacio de Danilo Martucelli y una introducción efectuada por los editores, se compone de 9 capítulos, divididos en tres partes. En la primera, se abordan los vínculos afectivos de los jóvenes (familias de origen, parejas, hijos) y su relación con distintas instituciones (el barrio, la calle, la Iglesia y la escuela). En la segunda parte se presentan las experiencias

corporales, sociabilidades y procesos de vulnerabilidad juveniles. En la tercera, se analizan las regularidades y heterogeneidades presentes en sus trayectorias, temporalidades y proyectos de vida.

La noción de prueba es uno de los ejes que estructura el análisis de las biografías. A partir de este concepto, los autores no sólo dan cuenta de la diversidad de dificultades que afrontan los jóvenes, sino también de su capacidad de agencia. Como señala Danilo Martucelli en el prefacio, puede atribuirse la centralidad que presentan los problemas personales y familiares en los relatos al enfoque biográfico utilizado. Pero si se tienen en cuenta los procesos sociales en los que se desarrollaron la infancia y la adolescencia de los entrevistados, es posible comprender que la escasa mención de instituciones asistenciales no puede ser sino un emergente de sus condiciones de vida, signadas por las consecuencias de las políticas neoliberales y de la crisis del 2001. Correlativamente, la familia adquiere una importancia fundamental como soporte de la existencia, refugio afectivo y forma de realización personal, aun cuando las historias familiares hayan estado atravesadas por la violencia, los abandonos, las ausencias.

La obra constituye un valioso aporte para el Trabajo Social, en tanto permite adentrarnos en la vida cotidiana de la juventud en barrios populares. El barrio, la esquina, la vida familiar y el grupo de amigos son recreados desde la multiplicidad de las miradas de los jóvenes. Este punto de vista permite cuestionar algunos discursos de sentido común sobre la juventud en situación de vulnerabilidad, tales como el desapego hacia la familia, el desinterés por la escuela o la asociación entre consumo de drogas y delincuencia. Particularmente en este tema, los investigadores muestran la diversidad de posiciones que los jóvenes asumen frente a las drogas legales e ilegales, permitiendo comprender que sus consumos no siempre son problemáticos y que constituyen un elemento más de la sociabilidad entre los grupos de pares. Asimismo, señalan cómo intervenciones amigables pueden facilitar el acceso a la asistencia cuando el uso de drogas se vuelve un padecimiento.

Un aspecto del trabajo, por momentos angustiante e inquietante constituye el modo en que las vidas de la mayoría de los entrevistados han sido atravesadas por las violencias. Abandonos, violencias físicas, abusos sexuales, privaciones de necesidades básicas en la niñez constituyen giros existenciales en sus biografías, que para algunos de ellos, se vuelven experiencias traumáticas. Fuera del ámbito familiar, a la estigmatización que sufren quienes viven en las villas y a las consecuencias del aumento de la delincuencia en los barrios, varios jóvenes suman el relato del asedio y de los abusos de poder de la policía. Frente a las violencias, resulta significativa la escasa referencia a instituciones que les hayan prestado algún tipo de asistencia. En este sentido, como reflexiona una de las entrevistadas, las violencias que algunos de ellos ejercen (contra otros grupos catalogados como "extraños" o contra aquellos que "los miran mal") parecen inscribirse en un acto de afirmación de la propia identidad, frente a la negación de sí mismos que han sufrido a lo largo de sus vidas.

Una visión determinista sobre la juventud subsumiría en el infortunio el destino de la mayoría de los entrevistados. Pero al indagar sobre su capacidad de agencia, los investigadores revelan cómo la familia, la escuela, la iglesia y el grupo de amigos constituyen soportes existenciales por medio de los cuales los jóvenes pueden superar sus problemas y proyectar su futuro. Al respecto, es de especial interés para el Trabajo Social el relato de cómo instituciones o referentes barriales amigables (el bachillerato popular, un maestro preocupado por la ausencia de su alumno, los curas villeros, un jefe dispuesto a acercarse a su empleado a un tratamiento por uso de drogas) pueden facilitar procesos de transformación. Capaces de imaginar un futuro mejor, los proyectos de los jóvenes se anclan en sus posibilidades de acceder al mundo del trabajo, la educación, la cultura. Sus proyectos plantean el desafío de reconstruir redes sociales que les brinden soporte, de modo que alcanzar los sueños, para los jóvenes de los sectores populares no sea un proyecto "frágil y titánico" sino un futuro posible.

